

DE NUEVO SOBRE LA POLISEMIA DE «SABER + INFINITIVO» Y SU COMPORTAMIENTO GRAMATICAL: OTRO UNIVERSAL VERNÁCULO DEL ESPAÑOL

Enrique Pato
Université de Montréal

RESUMEN

En esta nota gramatical se describe y analiza la polisemia del verbo *saber* en español actual. En concreto, se resumen los valores que presenta como verbo pleno o *saber*₁, con un significado base de capacidad o habilidad (*Juan sabe nadar*), y como doble auxiliar: *saber*₂ o auxiliar aspectual frecuentativo equivalente a *soler*, *acostumbrar* (*Los sillones vacíos saben estar ocupados a veces*), y *saber*₃ o auxiliar aspectual culminativo semejante a *alcanzar*, *lograr*, *llegar a* (*Es un país que supo ser espléndido*). Asimismo, se revisan las formas que adopta (*saber* + infinitivo), los tiempos verbales en los que aparece registrado y su empleo como verbo modal. Se ofrece documentación de este uso a lo largo de la historia de la lengua española, así como ejemplos en otras lenguas romances. Todo ello permite proponer que estamos ante un universal vernáculo del español.

PALABRAS CLAVE: español, gramática, universal vernáculo, polisemia, *saber*.

ONCE AGAIN ON THE POLISEMY OF «SABER + INFINITIVE» AND ITS GRAMMATICAL BEHAVIOR: ANOTHER VERNACULAR UNIVERSAL IN SPANISH

ABSTRACT

This grammar note describes and analyzes the polysemy of the verb *saber* ('to know') in current Spanish. Specifically, it summarizes the values that it presents as a full verb or *saber*₁, with a base meaning of ability or capacity (*Juan sabe nadar*), and as a double auxiliary: *saber*₂ or frequent aspectual auxiliary verb equivalent to *soler*, *acostumbrar* (*Los sillones vacíos saben estar ocupados a veces*), and *saber*₃ or culminative aspectual auxiliary verb similar to *alcanzar*, *lograr*, *llegar a* (*Es un país que supo ser espléndido*). Likewise, the forms it adopts (*saber* + infinitive), the verb tenses in which it appears registered, and its use as a modal verb are reviewed. Documentation of this use throughout the history of the Spanish language as well as examples in other Romance languages is offered. All this allows us to propose that we are facing a vernacular universal in Spanish.

KEYWORDS: Spanish, Grammar, vernacular universal, polysemy, *saber*.



1. INTRODUCCIÓN

El empleo del verbo *saber*, como verbo auxiliar y modal –en lugar de *soler* y *acostumbrar*, y como sinónimo de *lograr* y de *poder*–, es un rasgo que ha llamado la atención de varios autores, por lo que hoy día contamos con numerosos trabajos desde diversos marcos teóricos (Seijas 1890, Lida de Malkiel 1949, Dowdle 1969, Claros López 2005, Di Tullio 2006 y 2007, Zieliński 2017, Álvarez 2021, entre otros). Como recuerda el *Diccionario panhispánico de dudas* (RAE 2005), cuando el verbo *saber* va seguido de un infinitivo significa ‘tener habilidad o capacidad para hacer algo’ («Inés no *sabe* poner inyecciones, doctor», A. Bryce Echenique, *La vida exagerada de Martín Romaña*, 1981). Además, continúa la misma fuente, en algunas zonas de América, especialmente en el área andina, al hablar de hábitos, equivale a *soler* («me *sabía* venir la tentación de interrogar a los marinos que volvían de viaje», J.J. Saer, *El entenado*, 1983). En la norma culta del español general el uso de *soler* es mayoritario en estos contextos.

Desde el punto de vista geográfico, esta polisemia del verbo *saber* ha sido documentada en Honduras (Van Wijk 1969: 120, Álvarez 2021, Pato 2021: 163), El Salvador (Pato 2022: 211), Panamá (Quilis y Graell Stanziola 1992: 625, Pato 2019: 1058-1059), Perú (RAE 2005), Bolivia (Mendoza 1992, Coello Vila 1996: 178, Claros López 2005), Uruguay (de Marsilio 1969: 22) y Argentina (Seijas 1890, Alemany Bolufer 1917, Alonso y Henríquez Ureña 1944, Osán 2001, Di Tullio 2006 y 2007, entre muchos otros). De hecho, Kany (1969: 249) lo registra en Cuba, México, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Colombia, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay; y Enguita Utrilla (2010: 304) lo da para «América Central y América del Sur» (véase, además, Zamora Vicente 1960: 427). La *Nueva gramática de la lengua española* (RAE/ASALE 2009: 2128), por su parte, señala este empleo en «el español popular del Río de la Plata, gran parte de la zona andina y el sur de Colombia, entre otras áreas». Estaríamos, por tanto, ante un universal vernáculo del español, tal y como veremos más adelante en este trabajo. Los siguientes ejemplos dan muestra de este uso de *saber* en textos literarios y en la prensa escrita americana.

- (1)
 - a. un nuevo desafío que me mantenía alegre... tanto como el tequila, los vinos y las cervezas que *sabíamos compartir* con la gente del Gran Chaparral, en especial con Mr. Cameron Mitchell, el borracho del pueblo (CORPES. Leonardo Oyola, *Hacé que la noche venga*, 2012, Argentina).
 - b. Como en ese tiempo no sabíamos que los ríos y la tierra estaban contaminados, *sabíamos bañarnos y tomar* agua del río y del estero. Los niños, mujeres y ancianos amanecían con vómito y dolores (CORPES. El Universo.com, 05-02-2012, Ecuador).
 - c. El muerto al hoyo y el vivo al bollo fue otra frasecita que se puso de moda por ese entonces. Mañas del hablar, que va acompañando el acostumbramiento del alma ante tanta guerra. También *sabíamos decir*: el que se murió se jodió (CORPES. Laura Restrepo, «Lindo y malo, ese muñeco», *Pecado*, 2016, Colombia).
 - d. Supongo que tenía familia, dice el Milagro, tres niños feos y prietos que *sabían decirle* frases amorosas antes de dormir (CORPES. David Toscana, *El ejército iluminado*, 2007, México).



Sin embargo, el fenómeno se documenta, asimismo, en registros más coloquiales, tal y como vemos en los siguientes ejemplos obtenidos en la red social Twitter –que mostramos sin editar, con sus faltas de ortografía–, donde se subrayan los complementos creadores del cambio semántico. Hay que señalar que este uso aparece también en España, especialmente en la norma meridional (2d y 6a, como se describe más adelante).

- (2)
- a. Extraño al loco ogui, extraño los vinitos blancos con jugo que nos *sabíamos beber los lunes*... (Twitter. Polenta_7, 16/01/2018, Buenos Aires, Argentina).
 - b. Cuenta la historia que un día como hoy,, [sic] *Sabíamos beber hasta a morir*, jajajaja Feliz Cumple Amora mía...!!!! (Twitter. Katyamonse, 17/07/2016, Quito, Ecuador).
 - c. mi familia estaba hablando sobre mis primos que *sabían beber en el colegio* y yo estaba tipo: [foto] (Twitter. Revivalkarla, 06/05/2018, Colombia).
 - d. Y si no tenias ganas de comer, un vasito de Kina San Clemente y a otra cosa. Ahora le das un chupito de cwrveza [sic] a un nene y no veas la que te lian. Y del pan con vino y azucar no digo nada. Ojo, y *sabíamos beber cuando podíamos*, no como los de ahora (Twitter. JavierN28359885, 24/06/2019, Córdoba, España).

Teniendo en cuenta el origen de todos estos ejemplos, y las descripciones previas, el fenómeno en estudio no debería entenderse como un rasgo regional (característico de países como Bolivia, Ecuador o Panamá), tal y como algunos autores han propuesto (véase, entre otros, Vaquero de Ramírez 2011: 30), ni como un uso debido a la influencia de la lengua quechua y el verbo *yachana* (Vázquez 1980)¹, sino como un universal vernáculo más de la lengua española (§ 2.2). Por otro lado, el trabajo de Claros López (2005) –con datos de la ciudad de La Paz– ha mostrado que es un uso presente tanto en la variedad popular (46,56 %) como en la variedad culta (53,44 %), tal y como muestran los ejemplos de (1) y (2) para otras variedades.

El objetivo general de este trabajo, de corte descriptivo interpretativo, no es otro que el de caracterizar este fenómeno como un universal vernáculo, y describir la polisemia del verbo *saber* cuando aparece seguido de un infinitivo, así como su comportamiento gramatical.

Tras esta breve introducción, en la que se ha visto la distribución geográfica de este rasgo y su uso en todo tipo de textos, paso a describir el fenómeno en estudio, siguiendo especialmente para ello los trabajos de Di Tullio (2006 y 2007) y la RAE/ASALE (2009), con ejemplos a lo largo de la historia de la lengua española. Este uso se registra en la mayoría de las variedades americanas y también en el español europeo (§ 2). Después se analiza la polisemia de *saber* y su comportamiento gramatical (§ 2.1), y se presenta su consideración como universal vernáculo (§ 2.2). Las conclusiones finales cierran el trabajo (§ 3).

¹ Algunos autores, como Lida de Malkiel (1949) y especialmente Tovar (1971), rechazaron categóricamente la teoría del contacto lingüístico en la explicación de este fenómeno. En realidad, esta idea puede ser matizada si pensamos que un rasgo, presente en la historia de la lengua española, puede extenderse y reforzarse en situaciones de cambio inducido por contacto.



2. DESCRIPCIÓN GENERAL DEL FENÓMENO

La descripción y el análisis de los valores del verbo *saber* –como fenómeno de microvariación en la interfaz léxico-sintáctica– ha sido llevada a cabo enteramente por Di Tullio (2006 y 2007). En concreto, esta autora distingue de manera acertada un *saber*₁, con un significado base de capacidad o habilidad (*Juan sabe nadar*); un *saber*₂, como auxiliar aspectual frecuentativo que indica el carácter habitual y equivale a *soler* (*Los sillones vacíos saben estar ocupados a veces*); y un *saber*₃, como auxiliar aspectual culminativo que refuerza el valor de estado alcanzado y equivale a *alcanzar*, *lograr*, *llegar a* (*Es un país que supo ser espléndido*). Como es sabido, toda esta ‘habitualidad’ se expresa en español general mediante los auxiliares *soler* y *acostumbrar*². Con todo, como propone Di Tullio, el cambio ocurrido en el verbo *saber* habría sido de una modalidad radical a una información aspectual y a un expletivo, tal y como veremos a continuación.

El uso del verbo *saber* por *soler* como auxiliar, y también seguido del impersonal *haber*, sirve para describir una repetición habitual, esto es, ‘frecuencia continua’. Por ello, se comporta como las perífrasis aspectuales «*soler* + infinitivo» y «*acostumbrar* + infinitivo», que indican un hábito o repetición (RAE/ASALE 2009: 2114): *Sabe llover en verano*; *Sabe haber barro*; *Saben haber buenas funciones*; *Sabe jugar a la pelota mucho* (‘tiene costumbre de’). El valor aspectual de este *saber* vendría dado porque el complemento que le sigue indica una acción concreta o una habilidad que puede reinterpretarse como frecuentativa (Álvarez 2021, y los ejemplos de 2).

Los ejemplos históricos de (3, siglos XIII-XXI) muestran la continuación de este fenómeno a lo largo de la historia de la lengua española. Para otros ejemplos medievales (siglos XIII-XV) puede verse el trabajo de Lida de Malkiel (1949: 277-279).

- (3)
- a. Yuan Esídrez, vasallo del abbat de Oña, juró e dixo que xxx años avía que él *sabía pacer* los ganados del abbat de Aguilar por los términos de Sagentes e por toda la Lora ni los vio nunca encorrallar nin despojar (*CORDE*. Documento notarial, 1249).
 - b. el Conde de Fresin *se sabía venir* marchando con su tercio de 2.000 hombres, gente escogida, a la plaza de muestra que se le señalo en Malinas (Carlos Coloma, *Relación del socorro de Bruxas*, 1631).
 - c. Los Caballeros, Enrique, nunca *saben ser* cobardes (Antonio Zamora, *Mazariegos y Monsalves*, 1744).

² Como ha sido indicado en trabajos previos, el verbo *soler* aparece solo en perífrasis con infinitivo (Aларcos 1994: 189) y su contenido se acerca a los adverbios y locuciones adverbiales que expresan genericidad, como *generalmente*, *por lo general*, *en general*, *por lo común*, *habitualmente* (RAE/ASALE 2009: 1131 y 2161). Juan de Valdés en el *Diálogo de la lengua* escribe que antes dice «acostumbrar que soler». Esta preferencia de *acostumbrar* por *soler* no se mantiene en español actual. En efecto, los datos del *CORPES* muestran que *soler* (49 917 casos) se emplea mucho más que *acostumbrar* (18 464 casos).

- d. no sólo gustaba de pelear, sino que pagaba por hacerlo y por insultar al más pintado que tenía mucha aversión a los hombres decentes –que no *sabía tomar* licor nunca– (Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo*, 1850).
- e. un delito que la condena son dos 2 años los cuales si ella no tiene antecedentes se puede anular pero la sospecha de que es pedofilo que le dejo no y si se archiva como *sabe ocurrir* y el acusado no ase [sic] nada no se investiga las denuncias falsas (Twitter. lobo2009k1, 11/12/2018, Mendoza, Argentina).

Como veremos más adelante, además de los casos en que *saber* se presenta como auxiliar, sin que su significado afecte a la construcción, en algunas variedades americanas, como por ejemplo en la ciudad de La Paz, Bolivia (Claros López 2005: 77-79), se han registrado, junto a *saber* ‘soler’ (4a-b), otros ejemplos con acumulación de auxiliares (4c-d, tiempos compuestos) con valor modal (cercano a ‘poder’) o culminativo (‘lograr’).

- (4) a. Mi mamá se *sabía vender* (‘solía vender’).
 b. Mi papá *sabía challar* en su empresa (‘solía challar’ [ritual de rociar agua]).
 c. *He sabido volver a ir* solito a mi escuelita (‘he podido’).
 d. *Había sabido peinarse* bonito para ir al colegio (‘había logrado’).

Además, los ejemplos documentados en el registro coloquial de algunas variedades americanas indican que *saber* puede admitir un infinitivo compuesto (*El [volcán] Galeras sabe* «estar nevando», Nariño, Colombia) y una perífrasis progresiva («Saben haber invertido» *un montón [de] dinero*, Costa Rica; véase también el ejemplo de 8c).

Por lo que respecta al tiempo verbal con el que se construye, varios autores han señalado que este uso de *saber* aparece con mayor frecuencia en presente y en pretérito imperfecto de indicativo (Kany 1969: 250, Claros López 2005, RAE/ASALE 2009: 1764). Sin embargo, Di Tullio (2006: 274) remarca que mientras que *saber*₂ se flexiona principalmente en pretérito imperfecto de indicativo o en presente, *saber*₃ lo hace en pretérito perfecto simple, tal y como vemos en los siguientes ejemplos (5a-d, en pretérito imperfecto) y (5d, en presente), como acción habitual.

- (5) a. Muy triste se jue al árbol donde *sabía venir* el caballo, y al ratito llegó: –¿Has visto, no te dije que no alzaras esa herradura? Pero, vamos a buscarlo al caballo dueño de esa herradura (Edelmira López, 75 años, San Juan, 1951, en *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*, V. Cuento 1058, Argentina).
 b. En la calle Newton y Sarratea *sabía frecuentar* un tal Francisco Iglesias, que trabajaba junto con Onofre Pirrone en la Estación de White. Ese *sabía ir* ahí y cantaba (Francisco Bonomo, en *Tiro Federal. El relato de su historia en la memoria de sus vecinos*, Bahía Blanca, 2008: 92, Argentina).
 c. cuando no tenía orquesta ni nada, sí cantaba. Era empleado de Onofre Pirrone. Él vivía en White y *sabía venir* acá (Francisco Bonomo, en *Tiro Federal. El relato de su historia en la memoria de sus vecinos*, Bahía Blanca, 2008: 92, Argentina).
 d. Lo que ha ocurrido en Corrientes, fue que en zona de pinos, y de eucaliptus, donde no *sabían ocurrir* incendios porque no *sabían darse* sequías tan intensas como la que



hemos tenido en 2021, se ha juntado mucho material seco y residuos de plantación, y han comenzado a arder zonas de vegetación (*El Liberal*, 02/04/2022, Argentina). e. Y... los dejo con mi suegra, o si no me *sé llevar* a los más chico-, a los más grandes, pero no siempre, no en todos los trabajos se puede llevar (María Verónica Videla, 33 años, San Rafael, Mendoza, 2021, en *Hambre de futuro*, La Nación+, Argentina).

Un hecho que no había sido mencionado en los trabajos previos es que en el español peninsular rural se puede documentar este empleo de *saber*, sobre todo en hablantes mayores (tercera generación). El ejemplo (6a), registrado en el *COSE*R y procedente de la provincia de Córdoba, da muestra de ello: yo *sabía* rodear ('dar la vuelta') la parva ('mies tendida en la era'). Además, se registra también en algunas obras literarias de los siglos xx (6b) y xxi (6c-e) en autores castellanos, gallegos y catalanes. Estos ejemplos muestran que el fenómeno se mantiene, aunque con una frecuencia muy baja, en español peninsular.

- (6)
- a. Yo, yo he hecho, porque es que mi marido luego llevaba él un... terreno, y claro, los jornales valían mucho, y yo le ayudaba a to... Yo *sabía arrodear* la parva, chin, chin, chin (*COSE*R. Cañete de las Torres, Córdoba, M-83, 23/09/2012, España).
 - b. Tres y cuatro días con sus noches respectivas, cuando no una semanita cabal, se pasaban allí los ventureros. Padres e hijos, ricachos y gente de media braga no *sabían salir* de la cavernaria cochiquera (*CORDE*. Eugenio Noel, *Las siete cucas*, 1927, Madrid, España).
 - c. Otro día fue más directa: «No es necesario que presumas. Quien debe apreciarte, sabrá hacerlo de inmediato, pero no se lo pongas difícil». Yo, que *sabía martirizarme* en mi diario y en mi existencia a todas horas, resumí la sugerencia sin contemplaciones: «Beatriz me dice que no debo ser un pavo real». No era fácil hacerle caso (*CORPES*. Antón Castro, *Golpes de mar*, 2006, La Coruña, España).
 - d. El abuelo no permitía que los niños entrasen cuando él no estaba, pero ellos *sabían burlar* muchas veces la vigilancia de Peregrina y a todo correr llegaban al último piso para introducirse como Alibabá en una cueva llena de tesoros dormidos (*CORPES*. Mercedes Chozas, *Las horas náufragas*, 2006, Madrid, España).
 - e. A Raquel beber le gustaba tanto como a él. Borrachos, se entendían. *Sabían beber* juntos. Y a ella le encantaba que pagara él, que dejara los billetes sin contar (*CORPES*. Carlos Zanón, *No llames a casa*, 2012, Barcelona, España).

La revisión de los datos de lengua hablada en algunos de los corpus lingüísticos disponibles de las variedades del español europeo (*COSE*R, *PRESEEA*, *Val. Es.Co*, *ESLORA*) muestran la falta de documentación de *saber* con el sentido de 'acostumbrar, soler' o un uso muy escaso del mismo. Esta circunstancia es previsible, ya que se trata de un uso 'fuera de la norma'. En cuanto a su distribución social, como hemos indicado previamente, se registra especialmente en personas mayores con escasa escolarización, como vimos en el ejemplo (6a) de una mujer de 83 años de edad. Estos hechos nos indican que la pérdida de este empleo (*saber* por *soler/acostumbrar*) podría estar relacionada, como tantos otros casos, con el efecto nivelador de la educación y su poder unificador hacia una norma culta general. Esto mismo parece haber sucedido en otras lenguas romances, como veremos más adelante.



Como hemos presentado anteriormente, desde el punto de vista semántico, el verbo *saber* puede emplearse referido a personas con el sentido de ‘tener costumbre, acostumbrar’ y referido a cosas con el de ‘ser frecuente’. También se usa con el sentido de ‘tener o adquirir cierta información’ y ‘conocer, tener en la mente la idea o noción de una cosa cualquiera’ (*Diccionario de la lengua española* 2021). A este respecto, Kany (1969: 249) señala que de «saber hacer una cosa» se puede pasar a «hacer una cosa habitualmente». Habría, por tanto, una asociación directa entre ‘conocimiento’ y ‘costumbre’ (Lida de Malkiel 1949: 283). Con todo, el uso metafórico de *saber*, que en origen es ‘tener inteligencia; saber hacer algo’ (*Juan sabía hablar húngaro; Juan sabe cocinar*), y que puede presentar asimismo un significado cercano al de ‘acostumbrar’ (*Juan no sabe mentir*) se llegaría al de *soler* ‘tener costumbre; hacer algo habitualmente’ (*Juan sabía estar ocioso los fines de semana*); acepciones que recogía el *Diccionario de autoridades* (RAE 1739).

En estos casos, la aparición de un adverbio o de una locución adverbial, como *siempre, con frecuencia, todos los días*, ayuda a obtener esta última interpretación: *Sabía decirle siempre* (‘solía decirle = le decía’); *Sabe venir todos los días* (‘suele venir = viene’); *No sé ir con frecuencia* (‘no suelo ir = no voy’). De este modo, vemos que el valor de *saber*₂ frecuentativo se acota con la ayuda de un complemento temporal (*durante años, todas las noches, siempre, a las cinco*) o locativo (*acá, allá, en la calle Don Pedro*), que fija el intervalo de tiempo cuantitativamente o el lugar; de ahí que aparezca con eventos télicos o delimitados. Sin embargo, la cuantificación y el valor frecuentativo se neutralizan si el predicado denota una propiedad estática permanente, convirtiéndose de este modo en un auxiliar expletivo. En estos casos «*saber* + infinitivo» se comporta como una variante analítica de la forma simple (Di Tullio 2006: 278). Es lo que encontramos en ejemplos como *Sabía ser alto* (‘era’) o *Supe tener novio* (‘tuve’). Este *saber* admite, por tanto, lecturas limitadas temporalmente (*supe* + infinitivo). Este uso se registra solo en algunas variedades americanas, como la boliviana, donde la perífrasis *saber* + infinitivo equivale al pretérito imperfecto de indicativo: *No saben gustarme* = *No me gustaban* (Vaquero de Ramírez 2011: 30).

El verbo *saber* también se emplea con el significado de *gustar* y *acostumbrar* (Bonilla Ruano 1940: 334, Sandoval 1941-1942: 393), uso que estaría conectado al del verbo *poder* (RAE 1822, Kany 1969: 253, Van Wijk 1969: 120): *No sé ir con frecuencia al teatro* (‘no acostumbro’, ‘no me gusta’); *Sé comer de todo* (‘puedo/me gusta comer de todo’). También se emplea con el significado del verbo *conocer*, sobre todo en México y en algunos países centroamericanos (Dowdle 1968, Kany 1969: 253): *Me gustaría saber por allá* (‘me gustaría conocer’); *¿Sabe usted Toluca?* (‘conoce’). Como vemos, estos valores de *saber* lo acercan a los verbos modales *poder* y *deber* epistémicos (Bosque 2000, Di Tullio 2006 y 2007, RAE/ASALE 2009: 2161), que modifican la oración en su conjunto. Esto mismo sucede –dialectalmente– en otras lenguas como el francés (*Elle ne sait pas rester tranquille* ‘Ella no puede quedarse tranquila’), rasgo propio del norte de Francia y Bélgica (*Le Robert*). Volveremos sobre el uso de *saber* en otras lenguas romances más adelante.



TABLA 1. RASGOS DEL VERBO *SABER* EN SUS TRES ACEPCIONES

RASGOS	<i>saber</i> ₁	<i>saber</i> ₂	<i>saber</i> ₃
1. Capacidad/habilidad adquirida del sujeto	Sí	No	No
2. Restricción a un sujeto [+humano]	Sí	No solo	No solo
3. El verbo principal denota una actividad	Sí	No solo	No solo
4. Valoración positiva de esa actividad	Sí	No (neutra)	No (neutra)
5. Interpretación genérica de la oración	Sí	Imperfectiva	Perfectiva
6. Permite la elisión del SV	Sí	No (requiere inf.)	No (requiere inf.)

La tabla 1 está basada en los trabajos previos de Di Tullio (2006, 2007), por lo que no nos detendremos en desarrollarla del todo. Remitimos a estos dos estudios para mayores detalles. Como puede verse, resume debidamente la comparación de los rasgos que caracterizan a *saber*₁ frente a los rasgos de *saber*₂ ('soler') y *saber*₃ ('alcanzar, lograr').

Tal y como refleja la tabla precedente, mientras que los rasgos 1-6 (capacidad o habilidad adquirida del sujeto, restricción a un sujeto [+humano], el verbo principal solo denota una actividad, hay una valoración positiva de esa actividad, la oración tiene una interpretación genérica y permite la elisión del SV) son positivos en el caso de *saber*₁ (marcados con Sí en la tabla), esos mismos rasgos dejan de serlo en el caso de *saber*₂ y *saber*₃. Estamos, por tanto, ante verbos semántica y gramaticalmente distintos.

Por su parte, Zieliński (2017: 219) ha propuesto un patrón de lexicalización, desde un uso popular y «la conceptualización de la repetición de una actividad como mera rutina de la vida cotidiana», por proximidad comunicativa. De este modo, las perífrasis *soler*, *saber*, *usar de* y *acostumbrar* seguidas de infinitivo indican la rutina en la realización de un evento o de una actividad diaria. Como vimos al inicio de este apartado, en el caso de *saber*, el valor de 'habilidad' se solapa con el valor 'frecuentativo', ya que «si sabemos hacer algo, solemos hacerlo a menudo» (Zieliński 2017: 222). Di Tullio (2007: 27) ya había indicado que «es normal que quien sabe hacer algo practique habitualmente tal actividad» y Kany (1962: 186) que «hacer algo habitualmente > soler»³.

Esta gramaticalización se habría producido en el siglo xv (Yllera 1980: 203; véanse además los ejemplos de Lida de Malkiel 1949) y decae en el siglo xvii, de ahí que se conserve con mayor frecuencia en las variedades americanas que en las europeas. La negación (*No sabía venir por aquí*), por un lado, y el empleo de formas verbales no delimitadas temporalmente, especialmente el presente y el pretérito imperfecto de indicativo (*Sabía venir por las noches a verme*), por otro, facilitan el

³ En resumen, si alguien suele o tiene la costumbre de hacer algo, y esa actividad se repite con frecuencia, como consecuencia se desarrolla un aprendizaje progresivo que da como resultado una capacidad y un conocimiento o saber hacer dicha actividad. En otras palabras, la costumbre se convierte en saber: *acostumbrar* > *saber*.



desarrollo del valor frecuentativo; además de la interpretación semántica que recibe el verbo gracias a los complementos temporales y locativos con los que aparece (*Sabía jugar a la pelota*, frente a *Sabía jugar a la pelota todas las tardes*). El enriquecimiento pragmático, por tanto, habría favorecido la codificación de un nuevo valor gramatical: de *saber*₁ a *saber*₂ y *saber*₃.

2.2. EL FENÓMENO COMO UNIVERSAL VERNÁCULO

La calificación del fenómeno –que ha ido desde «cosa a todas luces descabellada» (Seijas 1890: 95) hasta barbarismo (Alemany Bolufer 1917: 1474), vulgarismo (Alonso y Henríquez Ureña 1944: 113) y arcaísmo (Lida de Malkiel 1949, Osán 2001)– puede ser considerada hoy día como un universal vernáculo más del español (cf. Di Tullio y Pato 2021 para otros casos en la gramática del español), tal y como proponemos a continuación.

Siguiendo la idea planteada por Chambers (2004, 2009), los *universales vernáculos* son rasgos lingüísticos que se encuentran en diferentes lenguas y en todo tipo de variedades: desde los dialectos rurales a la interlengua de hablantes no nativos, pasando por el habla infantil y las lenguas criollas. Este concepto ha sido desarrollado por Szmrecsanyi y Kortmann (2009: 38-39), quienes establecen una definición más precisa de *universal vernáculo*, sujeta a cuatro condiciones esenciales: i) el rasgo en cuestión que se estudia se debe documentar en la mayoría de las variedades vernáculos de una lengua; ii) no se modela geográficamente ni según el tipo de variedad; iii) tiene validez interlingüística y no está vinculado a la tipología de la lengua en cuestión (flexión, aglutinación); y iv) aparece registrado en otros idiomas a nivel interlingüístico. Como hemos visto en los apartados precedentes de este trabajo, todas estas condiciones las cumple el verbo *saber*. Retomemos algunas de ellas para comprobar su ‘universalidad’ como vernáculo.

En primer lugar, como ya mostró Lida de Malkiel (1949), este empleo se registra en griego clásico y en latín escrito y hablado. Además, desde el punto de vista histórico, resulta ser un uso «arcaizante» en la historia de la lengua española (Lapesa 1981: 592) –documentado ininterrumpidamente desde la obra de Berceo, el *Libro de Alexandre*, el *Libro de buen amor*, hasta el teatro del Siglo de Oro–, que, como dijimos previamente, desaparecería del español peninsular en el siglo xvii (Lida de Malkiel 1949, de Marsilio 1969: 36, Yllera 1980: 204). Véanse, sin embargo, los ejemplos de (6), tanto del español rural como literarios, donde se conserva todavía.

En segundo lugar, y como también hemos visto en los ejemplos precedentes, su extensión se constata en numerosas variedades del español actual, en todos los niveles (culto, formal y coloquial). A este respecto, el *Diccionario de americanismos* (ASALE 2010) lo marca como «popular» en el habla de Honduras, El Salvador, Nicaragua y Argentina, y como «popular y culto» en Perú y Ecuador. Los ejemplos de (7), tomados del trabajo social de Sanmartín Sánchez (2018: 79-92) en la provincia de Tungurahua, en el centro de la sierra ecuatoriana, dan muestra de este uso en niñas de 6 a 17 años, esto es, en el habla infantil y juvenil de Ecuador.



- (7) a. Yo pienso de mí que soy una niña muy alegre, aunque a veces me sentía triste por mi mamá venía borracha a la casa y *me sabía gritar y pegar*, pero luego ella *sabía venir* de mañana y *me sabía despertar y decir* que venga a desayunar (Samanta, 6 años, 08/01/2018).
- b. cuando entraban al cuarto mis tíos nos decían que no le digamos a nadie, yo quería salir y decirle a mi abuelita, pero no podía moverme, mis hermanos y yo *sabíamos abrazarnos* fuertes y dormíamos junto a la cama en el piso, porque mi tío se acostaba en la cama (Dayana, 8 años, 09/01/2018).
- c. Yo vine a la fundación hace dos meses porque mi papá nos trataba mal. Me decía cosas que eran bien feas, yo le *sabía contar* a mi mamá, pero ella decía que así son los hombres (Saly, 12 años, 19/01/2018).
- d. Lastimosamente cuando llegué a Guayaquil, mis padrinos me trataron muy mal, me tenían peor que esclava trabajando hasta las 11 de la noche todos los días, y bien temprano *me sabía despertar* a las 3 de la madrugada, para hacer el pan, porque ellos tenía [sic] una panadería (Sara, 17 años, 01/02/2018).

El uso aparece asimismo en otros registros, tanto en textos literarios (8a) como en la prensa escrita (8b), así como en contextos de inmediatez comunicativa como son las conversaciones semidirigidas grabadas (8c) y las redes sociales (8d-e).

- (8) a. Cuando estábamos trabajando en la hacienda, *sabíamos oír* el «Ghiro» ése y entonces *sabíamos decir*: «Ya son las cuatro de la tarde, patrón ya termina el trabajo» (Federico Aguiló, *El hombre del Chimborazo*, 1992, Ecuador).
- b. Una prima de la familia Perugachi trabajó para Luis Alberto Maldonado y fue por ella que lo conocieron. «Acá, a la casa de mi hermano *sabían venir* toditos los Perugachi. A veces mi hermano les regalaba comida». María Elena dice que desconocía lo ocurrido con su hermano y con Jhovanny (*El Telégrafo*, 27/08/2014, Quito, Ecuador).
- c. P: ¿Y cómo se llevaban con la gente del pueblo? R: Nada nosotros. Unos 3, 4 *sabían ser llevados* con nosotros. *Sabían venir a avisar* a nosotros. De ahí, ca, puros enemigos... Diciendo tal y cual india, indios ladrones, mala fe, negados de Dios, estos comunistas. Dizque viven con hermanas, hermanos casados, que vive con hijos mismos... ¡qué horrores nos decían! (Ana María Goetschel (comp.), *Orígenes del feminismo en el Ecuador*, 2006, Ecuador).
- d. Tiene razón. Por eso ocurre y por otras vulgaridades que *saben ocurrir* en los baños públicos (Twitter. Steven Cruz, 17/09/2019, Guayaquil, Ecuador).
- e. Bien hecho! eso así como ellos para ganar el voto hasta la casa de uno *sabían venir* para poner banderas y panfletos. Así mismo toca ir a verle en la casa y recordarle para quien trabaja (Twitter. Jhoel_Chisa18, 26/06/2022, Ecuador).

En los siguientes ejemplos comprobamos de nuevo el empleo de *saber* + infinitivo en otros países, como República Dominicana, Colombia, Bolivia, Argentina y España. Recuérdese a este respecto la descripción geográfica presentada en la Introducción, y los trabajos allí citados. En estos casos de (9), *saber* aparece con los infinitivos *durar*, *funcionar* y *ocurrir* que seleccionan complementos de cantidad o medida (*hasta semanas, tres y cuatro horas, cada tanto*, etc.) y caracterizan hechos completados.



- (9) a. desde hace un tiempo desde que tengo relaciones con mi actual pareja me arde mucho alrededor de los labios y es muy incomodo y *me sabe durar* hasta semanas ese ardor (*Corpus del español*, España).
- b. Así es el servicio de Internet en la provincia Elías Piña *saben durar* tres y cuatro horas fuera de servicio deben revisar esa situación (Twitter. skudimayer, 28/06/2018, República Dominicana).
- c. El PSPV necesita, redefinirse, regenerarse, por no decir refundarse. Aprovechar todos sus talentos, organizarse, como mejor *sabe funcionar*, por comarcas, ampliar al máximo sus mecanismos de decisión (*Corpus del español*, Colombia).
- d. La duración de un culto varía de un lugar a otro, pues antes en Europa, los cultos *sabían durar* seis horas (Reynaldo Mellot, *Homilética*, Bolivia).
- e. En Diciembre de 1934 el diario la Hora de Tres Arroyos informa que se hallaron los restos de un barco en Claromecó. Como *sabia ocurrir* cada tanto en Octubre de 1967 se descubrieron las cuadernas mostrando el sitio, en la línea de marea baja (*Corpus del español*, Argentina).

Por último, en relación con su registro en otros idiomas, Lida de Malkiel (1949) también presentó documentación histórica de estos usos de *saber* en otras lenguas romances, como el francés, el provenzal, el italiano, el gallego y el portugués⁴. Lo interesante de este hecho es que ese mismo empleo (*saber* + infinitivo) se ha mantenido en algunas de las variedades de estas lenguas. En lo que sigue ofrezco algunos ejemplos actuales del portugués (10a, de Brasil), el francés (10b-c, en algunas variedades regionales del norte y de Bélgica) y el italiano (10d, en algunos dialectos septentrionales), obtenidos en una búsqueda simple en la red social Twitter, seguidos de una primera traducción en la que se indican algunas posibles opciones de interpretación (*saber* ~ *soler* ~ *tener costumbre de* ~ *poder* + infinitivo).

- (10) a. O ano era 2016 e eu minhas amigas só *sabiamos vir* p minha casa e fazer isso (Twitter. Oliveiramariduu, 10/02/2019, Brasil).
‘Era el año 2016, y yo y mis amigas *sabiamos/solíamos ir* a mi casa y hacer eso’.
- b. Celles qui *savent aller* en club en talon haut je vous tire ma perruque (Twitter. Uushou, 31/05/2019, Francia).
‘Las que *saben/suelen/tienen costumbre de/pueden ir* al club con tacones altos, os tiro mi peluca’.
- c. Les gens ils viennent à Marseille ils *savent aller* qu’à malmousque pour leurs photos insta (Twitter. Lordofthe99, 19/05/2020, Francia).
‘La gente que viene a Marsella *saben/suelen/tienen costumbre de ir* a la playa de Malmousque para sus fotos de Instagram’.
- d. Cattelan sa pure ballare. Però *non sa venire* a letto con me, ognuno ha i suoi difetti (Twitter. Gattoneo, 11/12/2014, Italia).
‘Cattelan también sabe bailar. Pero no *sabe/suele/puede venir* a la cama conmigo, cada uno tiene sus defectos’.

⁴ Este uso se registra incluso en textos vascos (con el verbo *jakin* ‘saber’), en autores vizcaínos como Resurrección María de Azkue (Tovar 1971: 6).



Los ejemplos precedentes muestran el sentido de ‘costumar / ter costume’ (en portugués), ‘avoir l’habitude / avoir coutume / souloir / pouvoir’ (en francés) y ‘essere solito / avere l’abitudine’ (en italiano) relacionados con una de las acepciones vernaculares e históricas de *saber* en cada una de estas lenguas romances. Al igual que sucede en español peninsular, estos usos no son generales. En Brasil, por ejemplo, ya se ha indicado que «perdura el mismo uso que se ha perdido en el portugués peninsular» (Tovar 1971: 5). Si bien no aparecen en los diccionarios generales de estas lenguas, podemos convenir que estamos ante un arcaísmo románico, con antecedentes grecolatinos.

3. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo gramatical hemos visto que el verbo *saber*, además de significar ‘tener habilidad, capacidad’, sirve también para introducir un tipo de cuantificación, que modifica a la oración en su conjunto (*Sabía venir todas las noches*), y que el cambio de significado (de *saber*₁ a *saber*₂ y *saber*₃) es necesario para su conversión en auxiliar, pasando de mostrar modalidad (‘habilidad’) a aspectualidad (frecuentativa y culminativa). Estos usos son en la actualidad minoritarios, pero no están restringidos geográficamente –se registran en casi todos los países de habla hispana–, por lo que representan un universal vernáculo más en la gramática del español.

En realidad, lo que sucede en las variedades donde el verbo *saber* participa de esta variación (polisemia) es un cambio de base léxica presente en la propia lengua española (los hablantes usan *saber* en lugar de *solero*, *acostumbrar*, o bien *poder* y *lograr* en otros contextos). Por tanto, la variación sería léxica: lo que cambia es la forma en que se materializa la sintaxis, ya que todos estos verbos proceden de léxicos diferentes. En este sentido se puede entender que el léxico es una manera de interpretar la sintaxis. Esta concepción formal de una sintaxis «amplia» permite dar cuenta de todas las construcciones, tanto las que son estándares como las vernaculares, en las lenguas.

Por otro lado, el *Diccionario de la lengua española* (RAE/ASALE 2021) podría incluir una nueva acepción, dentro de la entrada del verbo *saber* (sería la novena) para recoger estos significados (‘tener costumbre, tener el hábito de’), o la acepción de ‘acostumbrar’, que aparecía en el *Diccionario de autoridades* (RAE 1739: 3) y que fue suprimida en el siglo XIX. Este significado (‘solero, acostumbrar’), como vimos, sí aparece en el *Diccionario de americanismos* (ASALE 2010), así como en el *Diccionario de variantes del español*.

Para terminar, hemos visto que el concepto de *universal vernáculo* –aplicado a la descripción gramatical de las lenguas– nos puede servir para entender un poco mejor la aparente dicotomía que hay entre la «conservación» y la «innovación» lingüísticas, en la medida en que la forma en estudio (*saber* ‘solero, acostumbrar’) puede ser a la vez antigua y moderna.

RECIBIDO: octubre de 2021; ACEPTADO: julio de 2022



BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, Emilio (1994): *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa.
- ALEMANY BOLUFER, José (1917): *Diccionario de la lengua española*, Barcelona: Ramón Sopena.
- ALONSO, Amado y Pedro HENRÍQUEZ UREÑA (1944): *Gramática castellana, primer curso*, Buenos Aires: Losada.
- ÁLVAREZ, Josué R. (2021): «Conmutación de “soler” por “saber”». URL: www.josuealvarez.com; 11/05/2021.
- ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2010): *Diccionario de americanismos*, Lima: Santillana.
- BONILLA RUANO, José María (1940): *Curso didáctico y razonado de gramática castellana*, Ciudad de Guatemala: La Nación.
- BOSQUE, Ignacio (2000): «¿Qué sabe el que sabe hacer algo? *Saber* entre los predicados modales», en Kepa Korta y Fernando García Murga (eds.), *Palabras. Victor Sánchez de Zavala in memoriam*, Vitoria: Universidad del País Vasco, 303-323.
- CHAMBERS, Jack K. (2004): «Dynamic typology and vernacular universals», en Bernd Kortmann (ed.), *Dialectology meets Typology*, Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 127-145.
- CHAMBERS, Jack K. (2009): «Cognition and the Linguistic Continuum from Vernacular to Standard», en Markku Filppula, Juhani Klemola y Heli Paulasto (eds.), *Vernacular Universals and Language Contacts: Evidence from Varieties of English and Beyond*, London: Routledge, 19-32.
- CLAROS LÓPEZ, Martha (2005): *Desplazamiento léxico semántico del verbo «saber» en el castellano de ciudad de la Paz*, La Paz: Universidad Mayor de San Andrés. Tesis de grado.
- COELLO VILA, Carlos (1996): «Bolivia», en Manuel Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El Español de América*, Barcelona: Ariel, 169-183.
- CORDE. *Corpus diacrónico del español*. Madrid: RAE. Disponible en línea: www.rae.es.
- CORPES. *Corpus del Español del Siglo XXI*. Madrid: RAE. Disponible en línea: www.rae.es.
- COSER. *Corpus oral y sonoro del español rural*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en línea: www.corpusrural.es.
- DAVIES, Mark. *Corpus del español*. Disponible en línea: www.corpusdelespanol.org.
- DE MARSILIO, Horacio (1969): *El lenguaje de los uruguayos*, Montevideo: Nuestra Tierra.
- Diccionario de variantes del español*. Disponible en línea: <https://xn--diccionariovariantespaol-4rc.org>.
- Dictionnaire Le Robert*. Disponible en línea: <https://dictionnaire.lerobert>.
- DI TULLIO, Ángela (2006): «Auxiliares y operadores aspectuales en el español rioplatense», *Signo & Seña* 15: 267-285.
- DI TULLIO, Ángela (2007): «Valores aspectuales del auxiliar *saber* en el español de la Argentina», en David Trotter (ed.), *Actes du XXIV Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, Tübingen: Max Niemeyer, vol. 2, 17-29.
- DI TULLIO, Ángela y Enrique PATO (eds.) (2021): *Universales vernáculos en la gramática del español*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- DOWDLE, Harold L. (1969): «Notes on “Conocer” and “Saber”», *Hispania* LI(2): 310-312.



- ENGUITA UTRILLA, José María (2010): «Léxico y formación de palabras», en Milagros Aleza Izquierdo y José M. Enguita Utrilla (coords.), *La lengua española en América: normas y usos actuales*, Valencia: Universidad de Valencia, 261-315.
- ESLORA. *Corpus para el estudio del español oral*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela. Disponible en línea: www.eslora.usc.es.
- KANY, Charles E. (1962): *Semántica hispanoamericana*, Madrid: Aguilar.
- KANY, Charles E. (1969): *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid: Gredos.
- LAPESA, Rafael (1981): «El español de América», en *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos, 535-602.
- LIDA DE MALKIEL, María Rosa (1949): «Saber 'soler' en las lenguas romances y sus antecedentes grecolatinos», *Romance Philology* II(4): 269-283.
- MENDOZA, José G. (1992): *Gramática castellana: con referencia a la variedad hablada en Bolivia*, La Paz: Universidad Mayor de San Marcos.
- OSÁN, María Fanny (2001): «Arcaísmos léxicos en el español del noroeste argentino», en Hermógenes Perdiguero y Antonio Álvarez (eds.), *Estudios sobre el español de América. Actas del V Congreso Internacional de «El Español de América»*, Burgos: Universidad de Burgos, 1091-1100.
- PATO, Enrique (2019): «Principales rasgos gramaticales del español de Panamá», *Zeitschrift für romanische Philologie* 135(4): 1042-1073.
- PATO, Enrique (2021): «Principales rasgos gramaticales del español de Honduras», *Zeitschrift für romanische Philologie* 137(1): 147-182.
- PATO, Enrique (2022): «Principales rasgos gramaticales del español de El Salvador», *Zeitschrift für romanische Philologie* 138(1): 192-227.
- PRESEEA. *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. Disponible en línea: www.preseea.linguas.net.
- QUILIS, Antonio y Matilde GRAELL STANZIOLA (1992): «La lengua española en Panamá», *Revista de Filología Española* 72: 583-638.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1739): *Diccionario de autoridades, tomo VI*, Madrid: Francisco del Hierro.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1822): *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid: Imprenta Nacional.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2005): *Diccionario panhispánico de dudas*, Madrid: Santillana.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2021): *Diccionario de la lengua española. Edición del Tricentenario*, Madrid: RAE. Disponible en línea: www.rae.es.
- SANDOVAL, Lisandro (1941-1942): *Semántica guatemalense o diccionario de guatemaltequismos*, Ciudad de Guatemala: Tipografía Nacional.
- SANMARTÍN SÁNCHEZ, María Andrea (2018): *Producción y reproducción del miedo en niñas y mujeres institucionalizadas de la Provincia de Tungurahua*, Ambato: Universidad Técnica de Ambato. Tesis de Grado.
- SEIJAS, Juan (1890): *Diccionario de barbarismos cotidianos*, Buenos Aires: Kidd y Cía.
- SZMRECSANYI, Benedikt y Bernd KORTMANN (2009): «Vernacular Universals and Angloversals in a Typological Perspective», en Markku Filppula, Juhani Klemola y Heli Paulasto (eds.), *Ver-*



nacular Universals and Language Contacts: Evidence from Varieties of English and Beyond, London: Routledge, 33-53.

TOVAR, Antonio (1971): «Miscelánea vasca», *Fontes linguae vasconum* 3(7): 5-10.

TWITTER. San Francisco: Twitter Inc. Disponible en línea: www.twitter.com.

VAL.ES.CO. *Corpus Valencia Español Coloquial*. Valencia: Universiad de Valencia. Disponible en línea: www.valesco.es.

VAN WIJK, Henri L.A. (1969): «Algunos aspectos morfológicos y sintácticos del habla hondureña», *Boletín de Filología* 20: 3-16.

VAQUERO DE RAMÍREZ, María (2011): *El español de América II. Morfosintaxis y léxico*, Madrid: Arco/ Libros.

VÁZQUEZ, Honorato (1980): *El quichua en nuestro lenguaje popular*, Cuenca, Ecuador: Universidad de Cuenca.

YLLERA, Alicia (1980): *Sintaxis histórica del verbo español. Las perífrasis medievales*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

ZAMORA VICENTE, Alonso (1960): *Dialectología española*, Madrid: Gredos.

ZIELIŃSKI, Andrzej (2017): «Sobre el origen del valor frecuentativo de <saber + infinitivo>», en Agata Komorowska (ed.), *Entre la lingüística y la didáctica*, Cracovia: Księgarnia Akademicka, 215-230.



